



Sophia, Colección de Filosofía de la Educación

ISSN: 1390-3861

faguilar@ups.edu.ec

Universidad Politécnica Salesiana
Ecuador

Ortiz G., Dorys

APORTES DE LA ÉTICA RELACIONAL A LA EDUCACIÓN

Sophia, Colección de Filosofía de la Educación, núm. 5, 2008, pp. 103-131

Universidad Politécnica Salesiana

Cuenca, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=441846109005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

APORTES DE LA ÉTICA RELACIONAL A LA EDUCACIÓN

Dorys Ortiz G.
Directora de la Maestría en Intervención, Asesoría y Terapia Fa-
miliar Sistémica de la Universidad Politécnica Salesiana



*La verdadera educación se realiza a través de un encuentro
con el otro, que se reconoce como diferente pero que lo enri-
quece a uno, a través del diálogo.
¿Quién fue el educador que más nos enseñó?
Aquel que vio lo humano en uno y luego... lo tocó*

Guy Real Thivierge (Baguanchi, 2008)

Introducción

La Ética es preocuparse de aquello que es bueno para uno y de aquello que es bueno para el otro. Se trata, por lo tanto, de algo mucho más complejo de lo que pudiera pensarse en un primer momento, puesto que abarca nociones y constructos que tienen que ver con elementos nucleares alrededor de la constitución del ser humano.

La Ética se preocupa, fundamentalmente, de aquello que está bien y de lo que está mal. “Si la acción está determinada por una hipótesis que impone un com-



portamiento, o lo que podríamos llamar un imperativo de prudencia, se trata de ética” (Etchegoyen, 1990: 78). La Educación tiene que ver con un proceso de enseñanza-aprendizaje favorecido por toda una serie de actores, comenzando en la familia y continuando con profesores, maestras, amigos, amigas, colegas, etc., junto a quienes se logra aprender lecciones, no sólo para resolver problemas, sino más aún, para fluir durante la vida entera.

Ahora, ¿cuál es la relación entre ética y educación? En un contexto cambiante, enfrentado a múltiples situaciones complejas que afectan a todos por igual, se hace necesaria una reflexión sobre esta relación y para llevarla a cabo, se harán algunos aportes basados en las ideas de otras personas y en ideas y pensamientos personales sobre el tema.

Este texto, por lo tanto, pretende aportar con reflexiones sobre la relación entre ética y educación, pero desde una perspectiva muy particular: la ética relacional. El sendero escogido para construir este aporte contiene los siguientes elementos: la descripción de una pequeña investigación realizada sobre la relación entre ética y educación, que incluye el planteamiento metodológico y la descripción de los resultados obtenidos. Los comentarios sobre dichos resultados en el mismo momento de describirlos y, posteriormente, los aportes de la ética relacional que se concretizan en la práctica educativa.

La investigación

La presente investigación surge a partir de un interés de abordar el tema de Ética y Educación, para lo cual se pensó que, a más de aportar con una reflexión personal sobre el mismo, se lo podría profundizar indagando a varias personas. El objetivo planteado fue: “determinar

la relación entre ética y educación”, y para alcanzarlo se propuso construir una definición de ética relacionada con la educación, considerar los elementos éticos intervinientes en la educación, plantear ciertos dilemas éticos que podrían producirse y construir una definición de educación ética.

Como puede verse en el planteamiento anterior, se trata de una investigación exploratoria, que pretende dar cuenta de aquellas ideas generales existentes sobre el tema. Con este fin, se escogió como universo de estudio a los/las docentes y estudiantes de la Maestría en Intervención, Asesoría y Terapia Familiar Sistémica, ofrecida por la Universidad Politécnica Salesiana; quienes han tenido diversas experiencias en procesos educativos tanto formales como informales, ya sea en calidad de docentes o como estudiantes.

La muestra se escogió de manera no probabilística y es por conveniencia, debido a la facilidad de comunicación con los participantes a través del correo electrónico. Las personas respondieron un cuestionario y luego se tabularon las respuestas de aquellas personas que respondieron. Se podría decir que hubo un auto-escogitamiento. Por lo tanto, los resultados obtenidos fueron completamente aleatorios.

El cuestionario enviado contenía preguntas abiertas para obtener el máximo de información sobre el tema y ampliar el nivel de libertad de las personas, aún entendiendo que existía (y de hecho así sucedió) el riesgo de una dispersión en las respuestas. Constó de tres partes: una *introducción* que ubicaba el contexto del instrumento, su finalidad y sus condiciones de respuesta. Luego, la sección de *datos de información* donde se tomaban en cuenta las siguientes variables: edad, sexo, nivel de instrucción, profesión, experiencia en educación y si ésta era





de tipo formal o informal. La tercera parte constó de las *preguntas de investigación* propiamente dichas, planteándose cinco: ¿qué es para usted la ética? Según usted, ¿cuál es la relación entre ética y educación? ¿Qué elementos éticos deben ser tomados en cuenta en la educación? ¿Cuáles son los dilemas éticos de la educación en el momento actual? Y, finalmente, caracterice una educación ética.

Aparte de ello, se introdujeron dos preguntas de validación del tema y del cuestionario: la primera: ¿Considera usted que a más de las preguntas realizadas, se deben abordar otros puntos con respecto a los temas planteados? De ser afirmativa su respuesta, señale cuáles. La segunda: ¿Considera usted que las preguntas son claras y de fácil comprensión? ¿O deberían hacerse adaptaciones? Sugiera cuáles serían. No se abordan los resultados de estas preguntas en esta descripción, ya que escapan al tema.

Descripción y análisis de los resultados

El cuestionario fue enviado a un total de 63 personas. Se recibieron diez contestaciones que corresponden al 15.9% de todo el universo, lo cual significa que solo dos de cada diez personas respondieron. Este resultado se puede entender de acuerdo a dos posibilidades: dificultades en tiempo y uso del correo electrónico (considerando además el poco tiempo que tuvieron para enviar las respuestas) o un pobre interés en el tema.

El promedio de edad de las personas que respondieron el cuestionario (seis mujeres y cuatro hombres), fue de 47.8 años. Todas tenían un nivel de educación superior, entre las cuales hubo: cuatro psicólogas/os, cuatro médicos/as, una enfermera y un sacerdote. Nueve personas tenían experiencia en educación, seis de las cuales habían trabajado en educación superior. Esto indica,

tanto por edad como por nivel de educación, que se trataba de un grupo de personas formadas, con criterios contruidos, tanto en la experiencia vital, como en la profesional y que están cercanas al tema educativo, por lo que podrían demostrar sensibilidad al tema de la ética en dicho proceso.

A continuación se detallan algunos de los resultados obtenidos, cuya descripción se hace de manera general, pero incluyendo ciertas respuestas directas cuando se desea subrayar un aspecto particular o interesante de las mismas.

Definición de ética

Para la primera pregunta: *¿Qué es para usted la ética?*, las respuestas fueron variadas; seis de ellas apuntaban a que la ética constituye los lineamientos y principios que orientan la vida. Una de las definiciones incluso utiliza una metáfora orgánica, ya que la caracteriza como la “columna vertebral”.

Una de las respuestas más interesantes fue dada por el sacerdote quien sostuvo que la ética es la ciencia que estudia los actos humanos, los mismos que se realizan con plena voluntad y libertad, son guiados por la conciencia. Interesante y particular definición, puesto que al ser considerada una ciencia, la ética no solo guía los actos, sino también trata de comprenderlos y analizarlos. Añade, además, la cuestión de la conciencia, con lo cual, se considera que la ética es un aspecto, eminentemente, humano ya que los seres humanos son los únicos seres capaces de interrogarse sobre sus propios actos, tema que se amplía más adelante al tratar sobre la ética de la “otredad”.





Para la segunda cuestión: *¿cuál es la relación entre ética y educación?*, todas las personas que respondieron el cuestionario sostienen que se trata de una relación directa, puesto que la una no existe sin la otra. Lo más interesante de las respuestas fue el hecho de que se considera que la educación transmite o da a conocer elementos éticos, pero para hacerlo, requiere ser en sí misma ética. Así lo expresa muy bien una de ellas, que señala que gracias a la educación se aprende a discernir y a aplicar los criterios de la ética. Pero para poder discernir y aplicar los criterios éticos, la educación debe encontrar la forma de transmitirlos, de darlos a conocer y esto no es posible solo en el lenguaje, se trata, entonces, de una praxis ética.

Entre las respuestas obtenidas, considero que la más interesante fue aquella que señala que tanto la ética como la educación potencializan los dones que cada persona tiene, las dos buscan promover el desarrollo humano dentro de un marco respetuoso que posibilite una mejor convivencia. La ética y la educación constituyen un marco referencial, que da y recibe una mutua influencia, ya que la educación debe tener un marco ético para realizarse, pero a su vez, la ética requiere de la educación para transmitirse, tema que se amplía más adelante en el punto de una ética que implica aprender.

Elementos éticos en la educación

Las respuestas a la tercera pregunta: *¿Qué elementos éticos deben ser tomados en cuenta en la educación?*, presentaron una gran dispersión. La mayoría de las personas se refieren a valores como la responsabilidad, la honestidad, la solidaridad. Sin embargo, algo que es común en todas las respuestas es el interés por lo humano, enten-

diendo por ello la conciencia que se tiene sobre los actos y sobre uno mismo, los valores asociados a dicha conciencia, el hecho de vivir de acuerdo a dichos valores y buscar una noción de trascendencia. Es interesante, además, anotar que algunas personas asocian la ética con la espiritualidad, por ejemplo, al mencionar la preservación de la vida o al integrar ciertas nociones de trascendencia. Esto también muestra mucho del camino recorrido por cada una de las personas y de aquello que es esencial para ellas. Se amplía este tema, al abordar el aporte de la ética relacional a la educación.

Dilemas en la educación

Existen una serie de coincidencias bastante interesantes con respecto a la cuarta interrogante: *¿Cuáles son los dilemas éticos de la educación en el momento actual?*, ya que se señala como dilema primordial una suerte de “des-humanización”, favorecida por un incremento de valores asociados con el mercado y la tecnificación de la sociedad, lo cual va en relación con el punto anterior. Además, todos se refieren, en mayor o menor grado, a la falta de coherencia entre el ser y el hacer, a lo cual, otros lo denominan como “divorcio” a diferentes niveles, pero siempre asociado con la ausencia de integración, así como también con la falta de conexión y de relación entre los elementos, temas que se tratan posteriormente.

Otro elemento interesante que surge de las respuestas es el hecho de tratar de conciliar el bien común con el bien individual, que se refiere a un dilema humano muy extendido: ¿Cómo preservar la identidad en medio de los demás?, o ¿cómo seguir siendo uno mismo y, a la vez, adaptarse a la sociedad? Vista desde esta perspectiva la educación tiene la noble y audaz tarea de contribuir a que cada individuo sea él mismo pero, a la vez, encuentre



las mejores maneras para vivir en medio de los demás. ¡Difícil y desafiante camino!

Educación ética

La mayoría de las respuestas para la quinta interrogante: *Caracterice una educación ética*, coinciden en que ésta es, principalmente, una educación coherente, pero fundamentalmente tiene que ser *humanizadora*. La educación ética va hacia el encuentro de lo más humano que hay en cada persona, lo cual implica conocerse a sí mismo, para así conocer al otro. Es una educación coherente que transmite valores humanos: respeto, solidaridad, fidelidad, libertad, pero también los encarna.

Las respuestas obtenidas son categóricas en este sentido, ya que consideran que una educación ética es aquella que enseña y vive de acuerdo a sus preceptos, basada en principios universales, considerando entre ellos a la espiritualidad caracterizada por un profundo respeto hacia sí mismo y hacia el mundo que está alrededor. Sin embargo, la respuesta más interesante fue la que consideraba que la educación ética es capaz de generar esperanza. Indudablemente, debe ser crítica de sí misma y del entorno en la cual se aplica, pero también debe infundir esperanza de que es posible crecer y desarrollarse, de que se puede construir un mundo mejor, aun en medio del más terrible invierno y que también cada persona puede ser mejor con la experiencia lograda en el transcurrir de los años.

Hasta aquí los resultados de esta investigación; requieren profundizarse y ampliarse, particularmente en las áreas de los dilemas éticos, de los elementos éticos en la educación y de la relación entre ética y espiritualidad, que abren un interesante y muy motivador espectro de posibilidades para desarrollar investigaciones.

Existe, por lo tanto, una relación directa entre ética y educación. Sin embargo, ya no se trata de la misma ética de siglos anteriores. Aquello que todos los participantes en este proceso de investigación mencionaron de una u otra manera, señala hacia una **ética relacional**, que según Iván Boszormeny-Nagy (1984: 54) es una fuerza dinámica fundamental, que mantiene las relaciones por medio de la reciprocidad y la confianza, implica asumir la responsabilidad de examinar lo que se ha recibido y comprometerse a mantener la equidad en la relación, por lo que requiere de dos protagonistas: el que da y el que recibe.

La ecuación planteada trata de desarrollar una relación de confianza y de buscar una justicia relacional a través de las generaciones la misma que se logra, principalmente, cuando se devuelve aquello que se ha recibido. Un dilema de la educación es, precisamente, la lamentable pérdida de continuidad entre las generaciones, ya que muchas personas viven el presente por el presente, sin darse cuenta del pasado que los moldea y del futuro que los espera.

Tal como se señaló, anteriormente, al comentar los resultados del estudio realizado, es posible pensar que lo que se plantea para la educación en el momento actual, en cuanto se refiere al tema ético, no es educar en valores, que también es necesario, sino más bien se trata de dar un ejemplo coherente de vida que incluya elementos éticos sobre aquello que es bueno para uno y para el otro, pero que requiere ir más allá de los códigos y principios, que también son válidos. Se requiere de una ética planetaria (Morin, 1999: 53).

Desde ahora, una ética propiamente humana, es decir una antro-po-ética debe considerarse como una ética del bucle de los tres términos individuo <-> sociedad <-> especie, de donde surge nuestra conciencia y nuestro es-



píritu propiamente humano. Esa es la base para enseñar la ética venidera.

Se trata de una ética que:

... puede ayudarnos a juzgar el valor de los elementos morales presentes en las acciones y las evaluaciones cotidianas que efectuamos sin pensar demasiado en ellas; por decirlo así, de ‘manera automática’. Asimismo, puede iluminarnos cuando nos enfrentamos a cuestiones morales que nos colocan en ‘actitud reflexiva’ y nos remiten a nosotros mismos (Blackburn, 2006: 23).

Esta ética requiere asumir el compromiso de reflexión sobre uno mismo, pero también sobre uno mismo como *parte de* (la familia, la escuela, la sociedad, el país, el mundo). Incluso esta elección de postular una ética relacional con todas sus derivaciones, es ya, en sí misma, una opción ética: “toda acción implica una elección y toda elección exige puntos de referencia” (Etchegoyen, 1991: 37).

La ética y la reflexión sobre ella están en el corazón de la discusión y de las nuevas posturas en el mundo actual. Así lo revela la Declaración de Bucarest, en el año 2004, cuando, sobre el tema del *éthos, la cultura y la comunidad académica*¹, sostiene lo siguiente:

La cultura académica de todo establecimiento de enseñanza superior debe promover activa y diligentemente, a través de declaraciones de política, las cartas institucionales y los códigos de conducta académica, los valores, las normas, las prácticas, las creencias y las presunciones que guían toda la comunidad institucional hacia la afirmación de un *éthos* basado en el principio del respeto de la dignidad y de la integridad física y psíquica de los seres humanos, de la formación continua, del progreso del saber y del mejoramiento de la calidad, comprendida la educación, la democracia participativa, la ciudadanía activa y la no discriminación¹.

Entendiendo la preocupación por una ética más humana, basada en la confianza y que busca la justicia y la equidad en las relaciones y comprendiendo que se trata de una ética relacional, he aquí algunas de las implicaciones de esta opción para la educación.

Se trata de una ética contextual

A mí lo que más grave me parece es que la educación se maneje a través del miedo, la fuerza y la autoridad artificial.

Este tratamiento acaba con los sentimientos sanos, con la sinceridad y con la confianza en sí mismo del alumno.

Albert Einstein.

113



En el momento actual, en la educación, el tema del contexto es insoslayable, ya que éste define y determina las acciones que se realicen en él. Además, da un marco apropiado que permite entender y dar sentido a las acciones, por más extrañas y diferentes que éstas sean. Así por ejemplo: un maestro puede pensar que uno de sus estudiantes es “vago”, ya que se duerme en clase. Si averigua el contexto de dicho estudiante se enteraría de que va a clase sin desayunar. Esta información permite dar otro significado al comportamiento “vago” y lograr así una comprensión más humana de las condiciones de un estudiante (lo mismo es válido para el docente).

La idea de contextualizar una experiencia implica pensar, aceptar y comprender que una persona se comporta y actúa de determinada manera en razón de sus circunstancias, lo cual no significa justificarlas. Significa fundamentalmente *darles un sentido*, lo cual está en el núcleo de la educación, ya que ésta permite que el mundo y las relaciones adquieran un significado que, precisamente, contribuyan a una mejor comprensión del mundo y de las relaciones que se plantean al ser parte de él.

A su vez, la educación ética construye un contexto que define las relaciones que se dan en su interior y contribuye a lograr un aprendizaje, no sólo de los elementos éticos, sino también de la forma de hacer educación de manera ética.

Se trata de una ética de la complejidad

114



*Uno de los principales objetivos de la educación,
debe ser ampliar las ventanas por las cuales vemos el mundo.*

Arnold H. Glasow

Pero el contexto actual ya no es el de hace cien años, ni siquiera es el de hace cinco años. Las condiciones del mundo moderno requieren que las personas salgan de sus espacios confortables y se den cuenta de que se vive un momento muy particular de la historia (aunque uno puede preguntarse cuál no lo fue), que indica, por un lado, que el “mundo es ancho y ajeno”, pero por otro, indica que está al alcance de una gran parte de las personas.

Esta paradoja de darse cuenta de la extensión del mundo y, a su vez, poder acceder más fácilmente a él, requiere incrementar el nivel de complejidad en la comprensión que se tiene del contexto, de los fenómenos, de las experiencias y de la vida en general, añadiendo profundidad y perspectiva a la mirada que se tiene sobre el otro, sobre uno mismo y sobre el mundo en general.

Requiere comprender que se vive en un mundo multidimensional, empezando por el aspecto físico-temporal donde se consideran cuatro dimensiones, en las cuales transcurre la vida de cada ser en el mundo y de éste también. Requiere comprender que un ser humano es algo más que carne, sangre y huesos y que tiene algo vital

en sí mismo, la expresión última de una conciencia universal, llámese Dios o vida, y que este transcurrir en las cuatro dimensiones implica aprender sobre ellas, sobre el transcurrir y sobre sí mismo en ese transcurrir.

En la educación, una ética de la complejidad implica que el docente no sólo entienda a su estudiante, sino también entienda otros niveles relacionados con él: su familia y la escuela con todos sus elementos (docentes, compañeros, el currículo y la forma de darlo). Si el docente reflexiona sobre el estudiante y, a la vez, sobre los demás componentes implicados con él, puede tener una visión integral de lo que le sucede y así pasar de una afirmación personal: “tal estudiante es..... (vago, agresivo, maleducado, inteligente, participativo, etc.)” a “los siguientes factores están en relación con este estudiante: su familia, sus compañeros, los estudios, la escuela y yo mismo.....”.

Se trata de una ética de la integralidad

Aprende a conocerte y descende en ti mismo.

Corneille.

Los elementos mencionados en los párrafos anteriores conducen, inevitablemente, a una visión más integral de la educación puesto que ésta estaba caracterizada, inicialmente, como un estado: el estudiante era o no era educado, aprendía o no lo hacía. Actualmente, se considera a la educación como un proceso, es decir, una serie de etapas en las cuales se integran múltiples conocimientos *relacionados*, que ayudan a encontrar las mejores alternativas para las situaciones que el entorno y las relaciones plantean; situaciones cada vez más complejas y cada vez nuevas.



Así lo indican los resultados de la encuesta, los cuales mencionan que uno de los mayores dilemas éticos en la educación es el “divorcio”, entendido como separación, como quiebre o ruptura de elementos que están desvinculados pero que, actualmente, requieren ser integrados y relacionados.

En el proceso educativo intervienen una serie de elementos: el ser del estudiante y las relaciones que mantiene con los elementos de su entorno: compañeros de aula, amigos, profesores, sistema educativo, familia, sociedad, etc. Cada uno de estos elementos aporta algo a la construcción *de todos ellos*. El estudiante y su devenir es la conjugación de fuerzas personales y sociales, mutuamente influyentes y determinantes y, a su vez, él constituye un factor determinante para los docentes y el contexto en el que se desenvuelven, que también son percibidos desde una perspectiva integral, compleja y procesual, ya que el docente y, particularmente, su forma de educar está en estrecha relación con aquello que aprendió cuando fue estudiante, con aquello que es como persona y con aquello que ha aprendido en su hacer docencia.

Los resultados obtenidos en la investigación así lo muestran; una educación ética se caracteriza por ser, fundamentalmente, humanizadora, pero también reflexiva, respetuosa, vivencial, permanente, contribuyendo a un mayor conocimiento de sí mismo, integrando elementos espirituales, es eficiente y útil, empieza con amor, es motivadora y está al servicio de uno mismo y de los demás.

Un enfoque integral en la educación requiere la adopción de la idea que la familia del estudiante y lo que en ella aprende es importante para el proceso educativo, ya que lo aprendido puede ser ratificado o descalificado por aquello que la educación da. De igual manera, implica considerar la educación en su totalidad: como proceso

interrelacionado de varios componentes: profesores, estudiantes, contexto educativo, familiar, a nivel de los sujetos que intervienen en el proceso. A nivel del contenido de la educación, un enfoque ético de integralidad concibe las múltiples relaciones que se pueden dar, por ejemplo, en el currículo, el cual debe haber una relación vertical (cada materia de un nivel debe estar relacionada con las demás que se dan en ese nivel) y horizontal (cada materia de un nivel debe guardar una concatenación lógica y relacionada con aquéllas que vienen antes y vendrán después).

Se trata de una ética relacional



El principio de la educación es predicar con el ejemplo.

Turgot.

Recordad que la educación depende de la formación del corazón.

San Juan Bosco, sdb.

Para poder integrar los elementos se deben reconocer y establecer las múltiples relaciones existentes entre los diferentes niveles. El presente texto comenzó con una frase pronunciada por Guy Real Thivierge (2008), Secretario General de la Federación de Universidades Católicas:

La verdadera educación se realiza a través de un encuentro con el otro, que se reconoce como diferente pero que lo enriquece a uno, a través del diálogo. ¿Quién fue el educador que más nos enseñó? Aquel que vio lo humano en uno y luego... lo tocó.



La educación es una cuestión del corazón, sostiene Don Bosco y tras esta sentida y simple aseveración se esconde toda la ética de la educación actual. La educación pasa por una relación, pero se trata de una relación basada en la confianza. Ésta es el sustrato básico, gracias al cual, docentes y estudiantes, implicados en un proceso que los determina y los influye, reciben mutuamente los unos la influencia de los otros.

La relación es fundamental a la hora de transmitir conocimientos e información, ya que constituye la base sobre la que se construye el conocimiento y esto a múltiples niveles: se trata de dar ejemplo de relaciones en posición jerárquica, se trata de dar ejemplo de la relación que se tiene con el conocimiento y de transmitir lo que se sabe sobre un tópico determinado, pero también se da ejemplo de una forma de educar que tendrá mucha influencia a la hora en la cual el estudiante estará a vez en posición de educador, ya sea como docente o como padre o madre de familia.

Este proceso requiere un alto nivel de coherencia entre lo que se dice y lo que se hace. De nada sirve predicar “no se debe mentir”, cuando el educador envía a uno de sus estudiantes a donde los padres para decirles que no está. Es fácil comprobar que aquellos que están en posición de estudiantes (como alguna vez uno mismo estuvo) son muy sensibles a la cuestión de la coherencia: ese algo que indica que aquello que se dice y aquello que se hace están relacionados y no se contradicen.

“Ser ejemplo de” parece que es la fórmula a través de la cual la ética se encarna en la educación, pero esto requiere un profundo conocimiento de sí mismo y un profundo respeto hacia el otro.

Se trata de una ética de la “otredad”

La educación consiste en enseñar a los hombres,
no lo que deben pensar, sino a pensar.

Calvin Coolidge

La educación en el momento actual implica considerar al otro como otro significativo con quien se entra en relación, lo cual requiere una construcción diferente, puesto que el otro (y yo mismo frente a ese otro) se comprende como sujeto. Esta postura implica pasar de una comprensión óptica a una ontológica:

Siguiendo el planteamiento acá señalado respecto a las formas de construcción de la otredad, encontraríamos que es posible establecer un continuo que se despliega desde un lado en el que el Tú es comprendido ópticamente, como una cosa, en donde el otro es concebido en términos objetivos y desposeído de toda interioridad, tratándole como si respondiera pasivamente a acciones externas, como si fuera un instrumento que manipular en directa relación con nuestros fines, así, el otro es valorado como transitorio, determinado por circunstancias, no referible a sí mismo puesto que no interesa su interioridad, pudiendo siempre ser reemplazado por un “instrumento” más eficiente, por otra cosa más preciosa que nos permita lograr nuestros objetivos. Así el otro que no es cambiante se convierte en intercambiable.

Y en el otro extremo del continuo, se ubicaría un Tú comprendido ontológicamente, como un ser-en-el-mundo, como generador de una dimensión de realidad irreducible y única, lo que implica el aceptar e interrogarse sobre el mundo del otro. Y es en este proceso de ponerse en el lugar del sí mismo del otro, por el cual yo sustento en mí las pretensiones del otro como llamada de una interioridad que pide ser comprendida, que yo me



cuestiono a mí mismo, mi orden corriente, mi modo de vivir y sentir (Ponce, 2005: 4).

Esta comprensión del otro como otro y como sujeto, implica que ya no es posible evadirse de él. El otro es, existe, piensa, siente, a menudo, igual que uno mismo. La ética relacional requiere una clara y transparente conciencia de que el otro está ahí y constituye uno de los elementos de una ecuación de la que uno mismo también forma parte.

120



La ética de la “otredad” implica en la educación, la comprensión de que el estudiante no es el “depositario” de las ideas, conceptos, juicios –cuando no prejuicios- del docente. Es un ser, en toda la extensión vital de esta palabra. Reconocer esto significa, por corolario obvio, que el docente se posiciona de similar manera, puesto que si el docente no puede pensarse a sí mismo como “otro” frente al estudiante, entonces tampoco puede reconocer la “otredad” en la persona que está al frente. Así lo sostiene una de las personas encuestadas quien señala las características de una educación ética:

- Potencia la conciencia de sí mismo, de sus fortalezas.
- Genera responsabilidad sobre las decisiones y acciones tomadas.
- Procura el desarrollo individual así como la autocrítica y el autocuidado.
- Contribuye a la construcción de redes sociales
- Calidad y creatividad en la metodología utilizada
- Entrega herramientas para actuar en las diferentes áreas.
- Promueve el respeto al ser humano, al entorno, al ecosistema.

Cada una de las características anteriormente mencionadas señalan, inevitablemente, hacia uno mismo; conducen a que cada uno se piense, se mire y se acepte co-

mo ser humano, a lo cual se añade un ser humano en relación. Si esta comprensión es posible para uno mismo, entonces, entender al otro como tal, también lo es. Pero esto se basa en la capacidad única y exclusiva que tiene el ser humano de pensar sobre sí mismo y tener conciencia de ello. Éste es el fundamento ético de la humanidad: la clara, pertinaz y, a veces, dolorosa conciencia de uno mismo, que cada vez se agudiza más y lo vuelve a uno demasiado conciente del otro... aun, a veces, a pesar del otro.

Se trata de una ética de la circularidad

Sólo hay una manera de ser maestro: ser discípulo de sí mismo.

José Aznar.

Volverse más consciente del otro, volviéndose más consciente de uno mismo, implica un proceso circular, donde el otro muestra algo de mí mismo y donde uno muestra algo del otro. Se parte, por lo tanto, de una visión dialéctica de las relaciones, ya que se entiende al otro como condición *sine qua non* de la definición de sí mismo. La antinomia yo/otro se resuelve en una síntesis, en donde el otro se vuelve parte constitutiva del yo. La individuación se hace en un marco relacional (Boszormenyi-Nagy, 1984, 75).

Una persona llega a ser ella misma como resultado de la síntesis que hace, a lo largo de su vida, de las experiencias que ha tenido. Es una totalidad compleja y relacional que ha integrado las características de aquellas personas que han sido significativas para ella, dándoles un orden y un sentido para volverlas cada vez más coherentes. De igual manera, uno mismo se convierte en parte de muchas otras personas que toman algo, pero también dejan algo. La ética en el momento actual requiere alcanzar



una síntesis, en donde el otro se vuelve una parte constitutiva de uno mismo y viceversa.

Educación es lo mismo que poner un motor a una barca, hay que medir, pesar, equilibrar y poner todo en marcha. Pero para eso, uno tiene que llevar en el alma un poco de marino, un poco de pirata, un poco de poeta, y un kilo y medio de paciencia concentrada. Pero es consolador soñar mientras uno trabaja, que ese barco, ese niño irá muy lejos por el agua. Soñar que ese navío llevará nuestra carga de palabras hacia puertos distantes, hacia islas lejanas. Soñar que cuando un día esté durmiendo nuestra propia barca; en barcos nuevos seguirá nuestra bandera enarbolada.

Gabriel Celaya

122



El avance de la ciencia, en todos los ámbitos, da cuenta de que es imperativo considerar la parte que el “observador” tiene en relación con el objeto/sujeto observado. El docente no es un mero transmisor de conocimientos, así como tampoco el estudiante en un mero receptor de los mismos.

Ambos están implicados en un proceso que los va forjando a ambos a la vez; en distintos niveles y de diferentes formas, es verdad, pero el proceso requiere de ambos actores y de las influencias que puedan tener los unos en los otros. La ética relacional es tajante sobre este punto, ya que se refiere a un equilibrio entre el dar y el recibir. En un inicio se podría pensar que es el maestro el que da y el estudiante el que recibe, pero ¿quién no ha vivido esas ocasiones especiales en que los estudiantes también dan y los maestros reciben?, o aquellas mucho más especiales aún, cuando aquel que fue estudiante se vuelve maestro de alguien más. Y, a veces, ¡incluso de su propio maestro!

La consecuencia de este principio para la educación entraña pasar de un nivel de comprensión, en que el estudiante o su familia son la causa de los males y donde el

educador no tiene (aparentemente) nada que ver, a pensar “¿cuál es el rol que uno juega en este tema?” Esto requiere, necesariamente, el desarrollo de una conciencia más aguda del otro, a través del desarrollo de una conciencia más aguda de uno mismo, como se dijo anteriormente.

El popular adagio que reza “conócete a ti mismo”, en estas circunstancias, se vuelve cada vez más imperativo y pasa, fundamentalmente, por el hecho de reflexionar sobre la propia historia educativa, sobre los elementos que se aprendieron, no sólo en los contenidos, sino también en los procesos: ¿qué clase de educación se recibió?, ¿qué forma de educación se tuvo?, ¿qué se aprendió sobre la forma de enseñar? Y luego finalmente: ¿qué se desea dejar a la siguiente generación?

Al plantear así este tema, se puede ver la inevitable (pero a veces olvidada) relación entre aprender-enseñar. También se trata de una relación circular, ya que lo que se aprende se enseña y de lo que se enseña también se aprende. El desafío ético en el momento actual es, entonces, convertirse en “aprendiz”². Término interesante con el cual se designa a aquella persona que aprende un arte o un oficio.

Si cada uno se pone en la perspectiva de aprendiz, el mundo se percibe como una escuela gigante y cada experiencia como un maestro o maestra que enseña algo para la vida. Esta comprensión contribuiría a eliminar los falsos orgullos y decadentes ideas de que uno enseña algo. Un maestro comparte sus ideas y su saber, pero para hacerlo, requiere la presencia de un aprendiz. Su ser maestro se revela y se encarna gracias a la presencia del otro sujeto de la ecuación: el aprendiz. Juntos, maestro y aprendiz, aprenden el arte de vivir, cada uno en su nivel y en su respectiva posición en el camino, pero aprenden algo más que los ayuda a avanzar.

El maestro lo observa y sin influir en su desarrollo por medio de nuevas enseñanzas que solo perturbarían, ayuda al dis-



cípulo de la manera más íntima y oculta: mediante la transferencia directa del espíritu, según la expresión budista “Así como una vela encendida, enciende otra”, así transmite el maestro el espíritu del arte genuino, de corazón a corazón, para que se ilumine... éste recordará que más importante que todas las obras exteriores... es la obra interior que debe realizar si ha de cumplir precisamente su destino de artista (Herrigel, 2005: 70).

El maestro sólo es la persona que está más adelante en el camino que el aprendiz recorrerá, aun cuando sus desafíos y opciones se vuelvan únicas.

Hasta dónde llegará el alumno, esto se sustrae a la influencia del preceptor y maestro. En cuanto le ha enseñado el camino, ya tiene que dejarlo para que siga solo. Una sola cosa le queda por hacer para que el discípulo soporte su soledad. Lo desprende de sí mismo —es decir del maestro— exhortándolo encarecidamente a ir más lejos que él, a “subirse sobre los hombros del maestro” (Herrigel, 2005: 70).

Se trata de una ética para evolucionar juntos en la diversidad

La enseñanza que deja huella no es la que se hace de cabeza a cabeza, sino de corazón a corazón.

Hendricks.

Los puntos de vista opuestos forman parte de la vida universitaria; constituyen una tensión creativa que contribuye a la continua construcción y reconstrucción del quehacer universitario.

Guy Real Thivierge (Baguanchi, 2008).

La ética relacional implica un respeto irrestricto al otro en sus condiciones y circunstancias. Este respeto

no implica, sin embargo, la aceptación de todos y cada uno de sus actos. Así lo sostuvo Voltaire en el siglo XIX, cuando dijo: “no estoy de acuerdo con lo que dice, pero defenderé hasta la muerte su derecho a decirlo”.

La ética de la comprensión es un arte de vivir que nos pide, en primer lugar, comprender de manera desinteresada. Pide un gran esfuerzo ya que no puede esperar ninguna reciprocidad: aquel que está amenazado de muerte por un fanático comprende por qué el fanático quiere matarlo, sabiendo que éste no lo comprenderá jamás. Comprender al fanático que es incapaz de comprendernos, es comprender las raíces, las formas y las manifestaciones del fanatismo humano. Es comprender por qué y cómo se odia o se desprecia. La ética de la comprensión nos pide comprender la incompreensión (Morin, 1999: 50).

125



Implica también la idea de que la diversidad ofrece mayores oportunidades de crecimiento, debido precisamente a la presencia de esa “tensión creativa” de la cual habla Guy Real Thivierge y que forma parte de la vida universitaria en particular y de la vida en general, ya que, ¿qué sería la vida sin la muerte?, ¿lo femenino sin lo masculino?, ¿la luz sin la oscuridad? Esta diversidad requiere el desarrollo de habilidades que conduzcan más hacia una síntesis que hacia una confrontación.

El reto de esta nueva ética es alcanzar una comprensión del otro, en su condición de igual como ser humano, pero diverso a la vez, pues viene de una cultura, de un país, de una lengua, de una comunidad diferente. Implica la construcción de un lenguaje común que permita el encuentro y también por qué no, el desencuentro. Así docente y estudiante se percibirán como iguales, en un primer momento, y luego se comprenderán como diversos en otro posterior, pero la inter-esencia que se construye en el proceso educativo es el resultado de la imbricación de la esencia de cada uno.



Y no es tarea fácil porque en lo que el otro expresa o en lo que el otro es, se mira mucho de lo que uno es, de lo que se aspira a ser, de lo que no se desearía, bajo ningún punto de vista, ser. En este juego de identidades, el otro se revela a sí mismo en cada gesto, mirada, conducta que impulsa y motiva a que, aquel con quien entra en relación, también se revele. Este proceso, por supuesto, puede llevar a un encuentro, pero también conduce a desencuentros inevitables en el devenir de personas diversas y cambiantes.

Es una ética del aprendizaje

*Los maestros más universales siguen siendo el error,
el desengaño y el dolor.
Francisco López.*

*Tan solo por la educación puede el hombre llegar a ser hombre.
El hombre no es más que lo que la educación hace de él.
Kant.*

La posibilidad de encuentros y desencuentros, la posibilidad de ponerse en posición de “aprendiz”, implica comprender que la vida es un continuo proceso de poner a prueba las hipótesis que se plantean y luego de confrontarlas con la materialidad que rodea a cada ser en este planeta, poder afirmarlas, rechazarlas o modificarlas. El proceso es una espiral continua donde cada persona puede ir modificando sus ideas y creencias sobre el mundo del cual forma parte, sobre los otros y sobre sí mismo.

Los docentes también hacen esto sin saberlo. Ellos tienen una idea de aquello que puede ser bueno para sus estudiantes, de aquello que esperan que estudien o analicen o conozcan; lo dan a los estudiantes y reciben una información a cambio: se aprendió o no, la informa-

ción fue acogida o no. Esta respuesta sirve como información de base para un cambio en el comportamiento del docente, que lo lleva a construirse a sí mismo en cada nueva ocasión que da clase.

Si el aprender no es visto de esta manera, entonces pierde su esencia de transformación, ya que el fin último del aprendizaje no es la incorporación de conocimientos. El fin último de aprender es conseguir un proceso de cambio interior, una transformación, al igual que la metamorfosis de una oruga a mariposa.

La obra interior consiste en que él, como hombre que es, como yo que se siente ser y como quien se reencuentra una y otra vez, se convierta en la materia prima de una plasmación y formación que desemboca en la maestría. En ella se encuentran el artista y el hombre, en el sentido más amplio de la palabra, en algo superior (Herrigel, 2005: 70).

Cuando esto sucede: maestro, aprendiz y lo que se enseña/aprende se vuelven parte de un todo más amplio que los trasciende. Así la educación llega a su más pura esencia. Se espiritualiza, porque se hace de corazón a corazón. Maestro y aprendiz se vuelven uno, luego de que cada uno se lleva lo mejor del otro en sí mismo, ya que por la educación se aprende a ser éticos y siendo éticos se educa a su vez...

Se trata de una ética procesual

El ser humano aprende en la medida en que participa en el descubrimiento y la invención.

Debe tener la libertad para opinar, para equivocarse, para rectificarse, para ensayar métodos y caminos para explorar.

Ernesto Sábató





Se afirmó anteriormente que la educación es un proceso y que la educación ética implica aprender mediante el hecho de poner a prueba las hipótesis que se construyen sobre el mundo, sobre los otros y sobre uno mismo. Actualmente, se entiende que el ser humano nunca deja de aprender, puesto que sigue poniendo a prueba una y otra vez las ideas que tiene y también las va enriqueciendo, modificando, complejizando, conforme avanza en su propio proceso.

La educación, vista desde esa perspectiva, es un proceso que, no solo educa para ser profesional, también forma para “ser”. Por esta razón, es más interesante usar la palabra maestro y aprendiz, que evolucionan el uno al contacto del otro.

Es que entre los estados del noviciado y de la maestría han transcurrido largos y fecundos años de incansable ejercitación... el practicante, a su vez, venciendo a sí mismo y liberándose de escalón en escalón se ha transformado. Ya no desenvaina con facilidad la espada, convertida en su “alma”. Lo hace solo cuando es inevitable. Y puede suceder que rehuya el combate con un adversario indigno, un bruto que se jacta de sus músculos, tomando sobre sí, con una sonrisa, el oprobio de cobardía; mientras que, en otro momento, movido por el mayor respecto a su adversario, puede insistir en una lucha que no ha de traerle más que una muerte honrosa...

Como el principiante, el maestro de la espada no conoce el miedo, pero a diferencia de aquel se torna cada vez más insensible a lo que pueda causar miedo. A través de años de ininterrumpida meditación, ha llegado a vivenciar que la vida y la muerte son, en el fondo, una y la misma cosa y pertenecen a un mismo plano del destino... Por eso ya no conoce ni la angustia de la vida ni el temor a la muerte. Le gusta... vivir en el mundo, pero dispuesto en todo momento a abandonarlo sin que lo afecte la idea de la muerte.

Si sale airoso de esta aventura, entonces su destino se consumará en el enfrentamiento con la Verdad no refractada³, la Verdad que está por encima de todas las verdades, el amorfo origen de todos los orígenes: la Nada que lo es todo, la Nada que lo devorará y de la cual volverá a nacer (Herrigel, 2005: 71).

La ética relacional, finalmente señala, que el aprendiz algún día se volverá maestro. Llegar a este estatus implica el reconocimiento profundo y duradero de aquello que un maestro hizo, en algún momento, por uno. ¿Cómo se manifiesta este reconocimiento? Simplemente... haciendo por otros, aquello que un maestro o maestra hizo algún día por uno... reconocer lo humano y alcanzar el corazón.

Conclusiones

Guy Real Thivierge sostiene que el desafío de la educación en el momento actual es la defensa de la humanidad ante el ataque de lo material.

La humanidad... esa característica clave que, algunas veces, hace que cada uno se parezca tanto a sí mismo, que uno se pierde sin saberlo en el camino. Esa característica que hace que se sienta al otro como hermano o hermana, más parecido a sí mismo de lo que, alguna vez podría pensarse o desearse. La ética en la educación requiere esta sutil comprensión: volver los ojos hacia sí mismo, ya que si uno se comprende mejor a sí mismo, será más fácil comprender al otro.

La humanidad, esa característica que hace que cada uno sea consciente de que se ama y de que se sufre, de que se está vivo y también de que algún día se muere. Esa humanidad que se siente en la sangre que fluye cada vez y cuando la ira invade el ser y que hace, inevitable-





mente, que cada quien sea uno mismo, sin escapatorias ni excusas. Esa humanidad que se vierte en cada lágrima derramada por mí o por el otro, en cada grito desgarrado cuando se llega al mundo, en cada sencillo suspiro cuando se lo abandona. Esa humanidad es la que está en la palestra en este momento y requiere ser conocida, reconocida, aceptada y transformada para llegar a ser experimentada plenamente.

En los momentos actuales, es *esta* humanidad la que requiere mostrarse en un proceso educativo, si se desea que éste sea ético.

Notas

- 1 En francés en el original.
- 2 El Diccionario de la Real Academia de la Lengua lo define como “una persona que aprende un arte o un oficio”. Me gusta más este término debido a su cercana relación con aprender y con el hecho de que lo que se aprende puede ser un arte o un oficio; cualquiera de los dos sirven para la vida.
- 3 La verdad refractada es lo ilusorio, lo que parece ser pero no es. Se refiere así al conocimiento directo de la realidad, por el que descubrimos que somos UNO con la CREACIÓN y con su CREADOR (así en el original).
- i Declaración de Bucarest luego de la Conferencia internacional sobre las dimensiones éticas y morales de la enseñanza superior y de la ciencia en Europa. Bucarest, septiembre 2004. Tomado de <http://www.cepes.ro/september/French/declaration.htm>

Bibliografía

BLACKBURN, Pierre.
2006 *La Ética. Fundamentos y problemáticas contemporáneas.*
México: Fondo de Cultura Económica.

BOSZORMENYI, I., Geraldine Spark.
1984 *Invisible Loyalties.* USA: Brunner/Mazel.

ETCHEGOYEN, Alain.
1991 *La valse des éthiques.* París: Éditions François Bourin.

HERRIGEL, Eugen.
2005 *Zen en el arte del tiro con Arco.* Argentina: Ed. Kier.

MORIN, Edgar.
1999 *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro.*
Francia: UNESCO.

ORTIZ, Dorys
2008 *Cuestionario: Ética y educación.* Quito. MIATEFAS.
UPS.

PONCE, Álvaro.
2005 *Construcción de la otredad en procesos afectivos. Una
aproximación a la situación de violencia.* Barcelona.

REAL, Guy.
2008 *Ponencia durante el VI Encuentro de Planificación de la
UPS.* Baguanchi.

